

NÚMEROS

Lección 1 - Introducción

Pues bien, salimos del sartén y nos metemos en el fuego, como estaban a punto de hacer los israelitas. Al dejar el libro de Levítico, comenzamos una exploración de Números que durará varios meses; así que retrocedamos un momento y veamos la condición actual de Israel.

Al terminar Levítico, llevaban aproximadamente un año fuera de Egipto. A este pueblo le han pasado muchas cosas y muy deprisa. Israel había pasado de ser poco más que un clan de 75 a una gran nación de unos 3 millones de personas durante los 4 siglos que habían pasado en Egipto.

No creo que podamos hacernos a la idea de lo largo que es un periodo de tiempo de 400 años. No hace mucho más de 200 años ... sólo la mitad de la cantidad de tiempo que Israel estuvo en Egipto... George Washington se convirtió en el primer presidente de los recién formados Estados Unidos de América. Pero para nosotros es casi imposible entender esos días.

Y, sin embargo, a pesar de todos los artículos, libros, ensayos y documentos escritos sobre aquellos increíbles acontecimientos que condujeron a la fundación de esta gran nación, lo que realmente ocurrió no se conoce del todo; la historia se cuestiona y revisa constantemente. Abundan las leyendas de la época de la Guerra de la Independencia: Washington talando el cerezo, la cabalgata de Paul Revere, la Fiesta del Té de Boston, el primer disparo en Concord y muchas más. Casi todas estas historias se basan en hechos reales, pero la mayoría se han lavado, moldeado y exagerado para dar más vida a los personajes y expresar un punto de vista que se ajuste a un determinado programa político.

Para nosotros, los posmodernos, los acontecimientos de la Revolución Americana son, en el mejor de los casos, confusos y están guardados en polvorientos libros de historia. No queda nadie vivo para defender o negar los relatos más aceptados de aquellos días; y los sucesos de hace 250 años apenas se consideran relevantes para nosotros, por lo que pocos quieren siquiera saberlos. En una época en la que las imprentas abundaban por todas las colonias, los periódicos estaban en pleno apogeo, el periodismo era una profesión bien establecida, las bibliotecas estaban abastecidas y crecían, y la velocidad de la comunicación era aún bastante rápida, con todo lo que tenemos a nuestro alcance nuestro conocimiento actual de aquella época es limitado y nuestro interés por la vida de aquella gente es casi nulo.

Y a pesar del importante volumen de registros reales de la Guerra de la Independencia, hay poco consenso entre los estudiosos sobre lo que ocurrió EXACTAMENTE durante los años de formación de Estados Unidos. Esto no debería ser tan difícil de entender, ya que tenemos un Tribunal Supremo que no puede ponerse de acuerdo sobre la intención de los hombres que redactaron nuestra Constitución hace poco más de 200 años. Con la analogía de la visión que tiene la América contemporánea del periodo de la Guerra Revolucionaria en mente, póngase en las sandalias de los israelitas, en Egipto, en los años previos a la llegada de Moisés.

La forma en que habían llegado a Egipto varios siglos antes probablemente no era muy importante para la mayoría de los hebreos. Una veintena de generaciones habían pasado desde

que Jacob trajo a sus hijos y sus familias de la Tierra de Canaán a Egipto para que los cuidaran durante una horrible hambruna que asoló la región; y su patrocinador y cuidador no era otro que el Gran Visir de Egipto: El propio hijo de Jacob, José. José (obviamente el hijo favorito de Jacob), a quien él creía muerto por animales salvajes tantos años antes, fue el salvador no sólo de Israel, sino también de Egipto; porque, así como Dios tenía un propósito para Israel, tenía un propósito para Egipto.

Egipto iba a ser el vientre en el que Israel se gestaría hasta que llegara el momento señalado por Dios para que naciera como una nación hecha y derecha, apartada para servirle. Cuando Jehová preparaba a Israel para la llegada de Moisés, Jacob y José no eran más que recuerdos lejanos. Sería difícil determinar qué parte de lo que los israelitas actuales sabían de ellos era realmente cierto y qué parte era hipérbole y leyenda, salvo que, al igual que nosotros, los israelitas no eran más que personas que intentaban vivir la vida, y los retos cotidianos a los que se enfrentaban ya eran suficientes motivos de preocupación como para pensar en sí mismos como una pieza importante de un rompecabezas cósmico profético en desarrollo.

En realidad, los israelitas eran ahora más egipcios en su forma de pensar y en sus creencias que hebreos. Dudo que Abraham los hubiera reconocido. Sin embargo, no olvidaron por completo quiénes eran y de dónde procedían. Tenían líderes y ancianos que Dios había levantado con un propósito; líderes que no les dejarían olvidar, aunque una buena parte de la población hebrea pensara que estos líderes eran seniles y parásitos de una esperanza perdida y un mito antiguo. Al igual que nosotros, se preguntaban qué tenían que ver con ellos los acontecimientos de siglos anteriores.

Así que, después de 4 siglos, ¿cuánto pensaba realmente el hebreo medio sobre la promesa hecha a Abraham, Isaac y luego Jacob de que su Dios les daría una tierra propia; una tierra que mana leche y miel? Incluso que sería una tierra muy específica la que recibirían, la tierra por la que esos mismos 3 Patriarcas vagaron durante la mayor parte de sus vidas: la Tierra de Canaán.

¿Seguía Israel esperando, expectante? ¿O se habían dado por vencidos y se habían adaptado a sus nuevas circunstancias? ¿Habían relegado la esperanza de una patria de 4 siglos tan atrás en sus mentes que no era más que un recuerdo lejano? ¿Cuánto pensamos hoy en día en el nacimiento de nuestra nación, en la Guerra de la Independencia, en los Minutemen de Concord, en Benjamín Franklin y en nuestros familiares que dieron su vida por las libertades de las que hoy disfrutamos?

Así que allí estaban los israelitas, viviendo una vida (aunque miserable, ya que se habían convertido en la mano de obra esclava de un gobierno egipcio nacionalista que tenía en mente construir un imperio), cuando de repente aparece un hombre llamado Moisés y dice que Dios le ha enviado. Los hebreos suspiraron un "sí, claro" colectivo y siguieron a lo suyo.

Pues bien, después de todos esos años de mera existencia, cientos de años de permanecer al margen, de repente las fichas de dominó profético empezaron a caer a un ritmo vertiginoso. Moisés informa a los ancianos de Israel de su misión, luego se dirige inmediatamente al Faraón con su mensaje de Dios para que deje marchar a su pueblo; el Faraón se niega y Dios se dispone a hacer cambiar de opinión al Príncipe de Egipto mediante plagas devastadoras.

Finalmente, después de que el Faraón permanece endurecido a las advertencias y disciplinas del Señor, el juicio de El Shaddai se derrama sobre la tierra de Egipto y todos los primogénitos de los egipcios y sus animales mueren. Los hebreos habían recibido instrucciones previas de pintar las jambas de sus chozas de adobe con la sangre de un carnero de un año, en señal de sumisión a Dios. Muchos egipcios y extranjeros de otras naciones lejanas habían visto el poder del Dios de los hebreos en esa serie de 9 plagas e infestaciones de otro mundo, por lo que siguieron su ejemplo; los que obedecieron... hebreos, egipcios, cananeos, hititas, beduinos, africanos... todos se salvaron de la muerte a manos del Creador.

En las 24 horas siguientes a ese horrible juicio, los israelitas hicieron las maletas y salieron de Egipto. A las pocas semanas llegan al Monte Sinaí y su líder, Moisés, comienza a recibir una larga serie de mandamientos y ordenanzas directamente de la boca de Jehová. Moisés recibe la Constitución de Israel, y no se parece a nada que el hombre haya visto jamás porque no es DE un hombre. Aunque se les llama una nación de sacerdotes, se establece un Sacerdocio separado por medio de la familia del hermano de Moisés, Aarón. Los principios de Dios se hicieron visuales, físicos y comprensibles para los humanos, por medio de rituales, celebraciones, días santos y la construcción de la importantísima morada terrenal de Dios Todopoderoso, el Tabernáculo del Desierto.

Esta gran tienda portátil era un modelo físico terrenal de la sala del trono celestial de Dios. Moisés se reunía con Dios regularmente, cara a cara, dentro del Lugar Santísimo en esa tienda, y recibía consejo e instrucción.

Pero ahora, al final del libro de Levítico, la redención del pueblo de Dios se había cumplido, las leyes, ordenanzas y principios para la nueva nación de Israel se habían establecido, y se había completado un medio para que Dios estuviera en medio de Su amado pueblo. Y desde la noche de la gran muerte en Egipto (que hoy llamamos la Pascua) hasta el final del Libro de Levítico, no pasó más que UN año. Imagínese si usted fuera uno de esos hebreos ordinarios, cómo su cabeza debe haber estado. Cuán en desacuerdo estaba todo lo que Jehová había instruido a través de Su mediador, Moisés, con todo lo que ustedes habían conocido.

Todo lo que pensabas que era de gran valor, Dios dice que no tiene valor. Todo lo que pensabas que no valía nada, Dios dice que no le podemos poner precio por su valor tan alto. ¿Podríamos tú o yo en UN AÑO ser completamente cambiados? ¿Podríamos tú o yo en 12 o 13 ciclos de la luna pasar de ser completamente paganos a completamente piadosos? ¿Podríamos tú o yo en tan poco tiempo olvidar nuestras costumbres y tradiciones que eran reales e incuestionables; esos pensamientos y reacciones instintivas que definían nuestras vidas y las vidas de nuestros antepasados, a favor de un nuevo conjunto de reglas que en ese momento eran simplemente ideales teóricos?

Bien, ese es el punto en el desarrollo de Israel donde entramos en el Libro de los Números. Y por supuesto todo lo que Israel había pasado hasta entonces no era más que el principio. Todo lo que había pasado y sido instruido hasta ese punto no era un fin en sí mismo; era solo para prepararlos para lo que les esperaba.

Permítanme comentar que, aunque el idealismo divino era el núcleo de la Torá y de las enseñanzas que el Señor dio a Moisés y Moisés transmitió a sus cargos, estos mandamientos también eran prácticos. Estas leyes sacerdotales de Levítico imaginaban en cierto modo una especie de utopía, por un lado, pero por otro eran el marco de un estilo de vida nuevo y santo que los israelitas debían vivir y disfrutar como pueblo de Dios. Pero debemos comprender que estas leyes estaban impregnadas de un realismo que reflejaba plenamente las condiciones sociales y políticas del antiguo Israel y del antiguo Medio Oriente en general. El funcionamiento de Israel parecía, desde fuera, bastante típico de un pueblo de aquella época.

Más aún, estas leyes funcionaban. Es común y correcto para el Creyente decir que la Ley era una sombra, un tipo y que apuntaba hacia la obra y misión del Mesías. Sin embargo, es un error pensar que las leyes no tenían un propósito real, tangible e inmediato para Israel, o que no estaban destinadas a funcionar y funcionar como fueron diseñadas en la práctica diaria. Las leyes y rituales ordenados por Dios que establecían un medio para la expiación PROPORCIONABAN una expiación real del pecado. La ley y los rituales que establecieron un medio para volver a ser limpio después de contraer impureza ritual PROPORCIONARON limpieza real.

No se trataba de una expiación y limpieza "fingida" o "inferior", como se enseña erróneamente con demasiada frecuencia. Así en el libro de Números veremos estos rituales en plena operación cuando la gente peca y se vuelve ritualmente impura y entonces los sacerdotes realizan el ritual apropiado en la manera apropiada (con la participación completa del adorador) y la situación se remedia.

Dudo que muchos cristianos se hayan aventurado NUNCA en el Libro de Números. Qué libro tan aburrido suena a nuestros oídos. Pero como usted está a punto de descubrir el Libro de Números es uno de los más vibrantes e informativos de todos los libros de la Biblia.

Para nosotros, en nuestros días, la palabra "números" está asociada a la contabilidad y a los registros, a las matemáticas, a las declaraciones de la renta, a cuadrar los talonarios de cheques, a utilizar ordenadores e Internet, a gestionar presupuestos y deudas. Los números son impersonales y fríos y, en cierto modo, incluso se sienten como una amenaza para nuestra cultura; en otros sentidos, los números representan una especie de esclavitud autoimpuesta con la que nos vemos obligados a tratar, nos guste o no.

Pero hace mucho tiempo los números eran mágicos. Eran misteriosos y presagiaban cosas buenas y malas. Eran simbólicos y se creía que eran la clave para desentrañar la mente y la voluntad de los dioses. Los números eran deseados, emocionantes y se estudiaban y discutían a fondo. Los números eran asombrosos, bienvenidos y a veces temibles. Los números también eran muy importantes para el pueblo hebreo, desde la época de Jesús hasta nuestros días.

El Apóstol Pablo hizo abundante uso del libro de Números en una de sus más grandes enseñanzas, como se encuentra en 1 Cor. 10. Permítanme leérselo:

LEER 1 Cor. diez, uno al 11

Usted ve todos estos acontecimientos que Pablo enumeró se encuentran ESCRITOS en la Torá, en el libro de Números para ser específico. Pablo vio lo que nosotros veríamos: que el libro de Números mientras que es un registro de la historia es también profético. Veremos al Mesías en el libro de Números, y lo veremos operando ANTES de convertirse en hombre

Números no es en realidad el nombre hebreo de éste libro, el cuarto de los cinco libros de la Torá. Números es simplemente la traducción al español del nombre griego dado a este libro.....Arithmoi...del cual también obtenemos la palabra aritmética. Y los griegos le dieron este nombre porque en los primeros capítulos el Señor ordena hacer un censo de los israelitas, y se registran los resultados. En hebreo el nombre de este libro es B'midbar ; y significa "En el desierto". Es en el libro de B'midbar donde encontramos la historia de los 40 años que Israel pasó vagando por el desierto del Neguev, el Sinaí, y probablemente por un corto tiempo la Península Arábiga.

Números es realmente un término equivocado y la cantidad de "números" y listas reales es bastante pequeña. La mayor parte de este libro consiste en historias y narraciones de esos 40 años formativos que nuestro Señor aparentemente pensó que era importante que conociéramos (como Pablo señala enérgicamente a sus lectores).

B'midbar tiene todo tipo de matices interesantes; no es el menor de ellos que los primeros 10 capítulos cubren un período de tiempo de sólo 20 DÍAS. Así es, los primeros 10 capítulos registran los acontecimientos de menos de 3 semanas.

Everett Fox, editor y comentarista de la erudita Biblia Schocken, ve una estructura de B'midbar que puede dividirse en tercios.

La primera sección abarca los capítulos 1 a 10, y la titula "En el desierto del Sinaí: El campamento". Abarca el censo de los israelitas y los deberes asignados a los levitas. Explica el orden del campamento, los ritos del nazareo, la presencia de Dios en el tabernáculo del desierto y el comienzo del viaje hacia la tierra de Canaán.

La segunda sección cubre los capítulos 11 - 25, y Fox la llama "La Gente Rebelde: Narrativas de Desafío". Comienza tratando el destino de la generación de Exiliados que salió de Egipto, las primeras 3 de sus rebeliones, el relato de los 12 espías enviados a Canaán, luego algunas otras rebeliones, encuentros con varios otros pueblos, y finalmente la famosa historia de Balaam, el profeta pagano. La tercera sección incluye los capítulos 26 a 36. Nuestro comentarista la titula "En las llanuras de Moab: Preparación para la conquista de Canaán".

Comienza con otro censo, habla de ciertos sacrificios en los Días Sagrados, agrega algunas reglas sobre hacer votos, relata algunas batallas que tuvieron con gente con la que se cruzaron, discute la próxima conquista de la Tierra Prometida, y establece leyes sobre las Ciudades Santuario, o Ciudades de Refugio, que serán operadas por un grupo especial de levitas como un lugar seguro para que aquellos que cometieron homicidios residan bajo protección de los Parientes Redentores que quieren venganza.

Dado que se trata de un libro bastante extenso, nos ayuda saber de antemano que, desde una perspectiva de 30.000 pies, B'midbar, Números, se desarrolla según un patrón de 3; y así encontramos tres importantes ciclos de revelación e instrucción del Señor expuestos en sus páginas. El primero tiene lugar en el Sinaí; el segundo en Cades (también llamado Cades-Barnea), y el tercero en Moab, cuando Israel se prepara para entrar en Canaán. Números NO sería el primer libro por el que probablemente querría empezar alguien que se propusiera estudiar las Escrituras, porque Números se basa por completo en los cimientos establecidos por Génesis y Éxodo.

Si uno no conoce o entiende el contexto fundamental de B'midbar entonces uno invariablemente malentenderá lo que sucede (particularmente en lo que se refiere a los muchos rituales ordenados por Dios). Sí, B'midbar tiene (por supuesto) mucho ritual entretejido en la narración. Al fin y al cabo, los rituales prescritos en el Levítico no se habían introducido hasta varias semanas antes de los acontecimientos de Números, por lo que el momento de ponerlos en práctica acababa de empezar.

A los cristianos modernos (particularmente a los cristianos EVANGÉLICOS modernos) no les gustan particularmente los rituales como regla general. De hecho, este disgusto por el ritual no es nuevo. La mayoría de los eruditos cristianos de la era posterior a la Ilustración no ocultan que no les gustan los rituales, y esto se manifiesta en sus insultos a los mandamientos de la Torá y especialmente en su estudio e investigación superficiales de las funciones de los sacerdotes levitas.

Dado que la mayoría de los seminarios enseñan según los valores y conclusiones de estos mismos eruditos, la aversión a HACER rituales o incluso a ver el valor de las antiguas prácticas rituales hebreas se ha trasladado a la iglesia en general. Además, como hemos dicho antes, la Iglesia ha descartado todo sentido de responsabilidad comunitaria y en su lugar ha adoptado el individualismo como plataforma de acción y expresión de nuestra fe. Este desdén por el ritual tiene un cómodo compañero en las teologías denominacionales orientadas al individuo y así el lente a través del cual se ve ahora la Torá (y muy especialmente la actitud cristiana hacia los rituales sacerdotales), es ésta: la libertad personal y la espontaneidad son buenas, el ritual organizado es malo.

Tengo que decirte honestamente que, habiendo sido criado en la rama protestante de la iglesia, y siendo mayormente un producto del Movimiento de Jesús de finales de los 60's y principios de los 70's, he tenido un tiempo terriblemente difícil para ajustarme a aceptar la celebración de los Festivales Bíblicos, Sabbat, y demás. No es que no crea que sea bueno para mí y mi familia, ni siquiera discuto que sean los mandatos de Dios; simplemente no es lo que he conocido toda mi vida, y por eso me resulta TRABAJOSO dejar de lado lo que es cómodo y habitual a cambio de lo que está prescrito bíblicamente.

Incluso si usted no ve el valor de SU participación en el ritual bíblico, puedo asegurarle que la comprensión de los rituales de la Torá es CLAVE para la comprensión de la Torá, así como el plan de Dios para la humanidad. Los antropólogos han sabido por mucho tiempo que si van a entender una sociedad (moderna o antigua) deben comenzar con los rituales de esa sociedad; porque los rituales son las declaraciones más importantes de los valores de cualquier sociedad.

Escucha lo que M. Wilson, un destacado antropólogo, dijo hace medio siglo sobre la importancia de los rituales para definir una cultura:

"Los rituales revelan los valores en su nivel más profundo. los hombres expresan en el ritual lo que más les mueve, y puesto que la forma de expresión está convencionalizada y es obligatoria, el ritual revela los valores del grupo. Veo en el estudio de los rituales la clave para comprender la constitución esencial de las sociedades humanas. " No creo que haya un tema más ignorado o menospreciado (y por lo tanto más terriblemente malentendido) en la Biblia que los rituales asociados con el SACRIFICIO. Sin embargo, rara vez hay un pastor o maestro de la Biblia que no señale regularmente que Jesús cumplió el

Mismo sistema de sacrificios que tanto les desagrada y del que no saben nada. Como señala Gordon Wenham, el sistema de sacrificios está en el corazón mismo del culto bíblico; es inevitable.

Así que, aunque no nos resulte del todo cómodo, NECESITAMOS estudiar y comprender los rituales de la Torá porque todo el propósito de estos rituales gira en torno a la comunicación entre Dios y el hombre. Estos rituales explican la esencia misma de nuestra relación con el Dios de la Biblia y para los antiguos hebreos eran como es para nosotros ir al cine hoy en día: el elemento visual es algo necesario y deseado para la comprensión y es muy poderoso para los hombres.

La Iglesia de hoy tiene pocos rituales que involucren activamente al adorador: principalmente el Bautismo y la Comunión, pero poco más. El problema con esto es que lo que ahora tenemos como ritual se ha vuelto unilateral: alguien más realiza la acción, nosotros observamos. Y de alguna manera, nuestra mera presencia cuenta como adoración. Esa NO era la esencia del ritual bíblico, ya sea del Antiguo Testamento o del Nuevo. Como he dejado claro, excepto por los sacrificios que eran en nombre de los sacerdotes o de toda la comunidad de Israel en su conjunto, el adorador era un participante activo y era ÉL quien mataba al animal sacrificial.

El adorador estaba obligado, en 3 ocasiones cada año, a hacer una peregrinación al Templo. El adorador estaba obligado a dejar su trabajo normal, cesar casi toda actividad productiva y descansar en el Sabbat. El adorador estaba obligado a construir y VIVIR EN una Sukkah durante Sucot. La participación activa en el ritual era la norma. Qué fácil es para nosotros cantar el famoso llamado al Altar de Billy Graham, "tal como soy, sin una sola súplica, salvo que tu sangre fue derramada por mí". Cuánto más significarían esas palabras para nosotros si tuviéramos que llevar un toro de media tonelada (que habíamos criado y/o comprado) y arrastrarlo hasta el Altar, atarlo a uno de los 4 cuernos del Altar y luego cortarle ritualmente la arteria del cuello, viendo cómo su vida se desvanecía en unos segundos.

La cuestión es que no debemos perder de vista estos rituales bíblicos. Al revisarlos en el libro de Números, ya no son simplemente el idealismo y la teoría del Levítico; así que préstales mucha atención porque sus principios subyacentes son lo que el inmutable Señor Dios está tratando de enseñarnos.

Estén atentos mientras exploramos B'midbar para encontrar aún más patrones emergentes de Dios; patrones que se mostrarán poderosamente en el Nuevo Testamento. Creo que uno de los patrones más interesantes es el del nazareo. Cuando digo nazareo, no lo confundas con nazareno o Nazaret, el hogar de Jesús. Un nazareo es un NO levita y NO sacerdote que ha sido apartado para servir a Dios por medio de un voto, y por lo tanto tiene un estatus sagrado elevado en comparación con los demás israelitas.

En términos modernos, mientras que un levita sacerdote es un clérigo, un nazareo es un laico. Dicho de otro modo, hacer el voto de nazareo es una forma de que una persona que no es miembro natural de la tribu sacerdotal de Leví sea DECLARADA santa y apta para servir a Dios, generalmente al mismo nivel que un sacerdote.

La similitud entre un sacerdote y un nazareo se hace evidente cuando estudiamos los rituales prescritos para un nazareo: son casi idénticos a los de un sacerdote. Veremos estos rituales, que contienen la esencia del significado espiritual de su propósito, en el punto apropiado de nuestro estudio de Números; pero por ahora sólo entiendan que un sacerdote es sacerdote por nacimiento. Tiene derecho de nacimiento a ser sacerdote porque ha nacido en la tribu apropiada.

Un Nazareo por otro lado es un Israelita ordinario; es una persona que NO tiene derecho a ser sacerdote porque no nació en la tribu correcta. Sin embargo, Dios ha hecho una provisión para aquellos que no son levitas pero que aún quieren servirle, para que puedan hacerlo. Por fe y confianza en Dios, y por la declaración de Dios, a esta persona (este nazareo) que es ajena al sacerdocio se le permite asumir una santidad especial prácticamente igual a la de un sacerdote; de nuevo, la única diferencia es que el nazareo no puede realizar deberes del santuario.

Este es un modelo de como un gentil, que es extranjero a Israel, puede si así lo desea ser traído por la declaración de Dios al servicio de Dios BAJO LOS CONVENIOS DE ISRAEL. En otras palabras, el Nazareno es un modelo y patrón de cómo un gentil puede convertirse en Creyente y adorar al Dios de Israel.

Físicamente hablando, un judío y un gentil son diferentes; un judío tiene la ventaja de haber nacido en los pactos de Abraham, Isaac y Jacob, pero un gentil no. Físicamente un sacerdote y un nazareo son diferentes (un sacerdote es de la tribu de Leví, un nazareo no). Espiritualmente un judío y un gentil que confían en Dios son hechos iguales en estatus ante el Señor. Espiritualmente un sacerdote y un nazareo son iguales ante el Señor. Cada uno simplemente tiene diferentes roles. Uno nació en su papel mientras que el otro tuvo que ser injertado para alcanzar el suyo, por así decirlo.

Pero en ambos casos, están bajo los mismos pactos. El punto aquí es que vamos a ver estos patrones y principios aparecer en el Nuevo Testamento. Pablo habla de ellos y usa los incidentes registrados en Números, especialmente, para marcar el punto de que Jesús cumplió con los patrones y principios de la Torá. Pero... y esto es tan esencial de entender en estos y los días que tenemos por delante... Pablo también se enfoca en que si los israelitas ya redimidos se rebelaron y fueron castigados por ello en tiempos antiguos (como se cuenta en el libro de Números), ¿por qué un creyente redimido por la sangre de Jesús pensaría que podría ser rebelde y escapar de la mano severa de disciplina de Dios?

Me gustaría concluir esta preparación para el estudio de B'midbar, Números, con las palabras de un hombre cuyas obras admiro enormemente y con el que me encuentro habitualmente en sintonía: Gordon Wenham, un maravilloso erudito cristiano que enseña en el Gloucester College of Higher Education de Inglaterra. Y dice esto sobre la importancia de comprender y aceptar el valor del ritual bíblico para el cristiano moderno:

"Del mismo modo, las ofrendas sacrificiales de animales, harina, aceite y vino prescritas en Números ya no son expresiones válidas del culto cristiano, porque apuntan más allá de sí mismas al único sacrificio expiatorio de Cristo, que las ha hecho obsoletas. Sin embargo, se sigue recordando a los cristianos: "ofrezcamos continuamente a Dios sacrificio de alabanza, es decir, fruto de los labios..." que reconocen Su Nombre. No dejen de HACER el bien y de COMPARTIR lo que tienen, porque tales sacrificios son agradables a Dios".

El principio de la dedicación incondicional al culto de Dios ENLAZA el Antiguo y el Nuevo Testamento, aunque nuestro modo de devoción haya cambiado. Del mismo modo, si el diezmo sigue siendo una norma para las ofrendas cristianas, cabe señalar que algunos creyentes daban evidentemente mucho más. Si gran parte de la legislación bíblica no puede aplicarse hoy en día, su minuciosidad y atención a los detalles deberían desafiar a la Iglesia moderna a preguntarse si nuestras actitudes más despreocupadas no serán un manto para la indiferencia".

Gordon Wenham ciertamente no está llamando a comenzar de nuevo los procedimientos de sacrificio. Pero es un recordatorio para nosotros de que muchos de los rituales bíblicos que toman su forma en las fiestas bíblicas, por ejemplo, aunque de ninguna manera son necesarios para la expiación o la salvación, sí son necesarios para ENSEÑAR y RECORDAR. Para enseñarnos y recordarnos los principios de Dios, Sus leyes y mandamientos, y cómo es mejor vivir nuestras vidas al ritmo del Universo que Él creó, en lugar de desentonar.

El Libro de los Números es histórico, devocional, instructivo y, en ocasiones, poético. Y habiendo estudiado los 3 primeros libros de la Torá, ahora estás preparado para beber y captar las asombrosas revelaciones que te proporcionarán tantos vínculos de conexión con la obra de Jesús HaMashiach, el atributo o persona salvadora del Señor Dios.